

Errancia y querencia

Por Jesús Sanoja Hernández

Papel Literario de El Nacional (Caracas), 22 DE FEBRERO 2015.

http://www.el-nacional.com/papel_literario/Metafora-Venezuelai-Mariano-Picon-Salas_0_578342339.html

Ángel Rosenblat, conocedor de la obra de Picón Salas como pocos, escribió en la revista *Tesaurus*, de Bogotá, que aparte de “ciertas creaciones verbales” del proteico escritor, como “problematizar” y “sedentarizar”, este acostumbraba utilizar voces reveladoras, por ejemplo “diáspora” y hasta neológicas, verbigracia “errancia”. Y como signo existencial la errancia fue, ciertamente, el destino de Picón Salas, acompañada siempre, acaso como tormento del ausente, por la querencia: Venezuela incesantemente construida y reconstruida en su memoria, Mérida lanzada a la niñez y la temprana adolescencia en *Viaje al amanecer* y *Regreso de tres mundos*, punta y cabo de su gran aventura intelectual.

A la errancia pertenecen el autoexilio en Chile, doce años y meses de voracidad formativa, alineando y revolviendo libros de la Biblioteca Nacional, y buceando en la cultura como un nuevo Andrés Bello; el cargo diplomático en Praga, refugio entonces de los intelectuales alemanes aventados por el nazismo; las incursiones por las universidades de EE.UU, Puerto Rico, y su paso por el Colegio de México, 1951, de donde saldría el libro *Gusto de México*, país al cual tornaría en 1962 como embajador, habiéndolo sido antes en Brasil y Colombia, y la representación de Venezuela en la Unesco, entre 1959 y 1962.

A la querencia, que comenzó, larvaria, con aquel pequeño libro por él no muy estimado y por mí releído cada vez que deseo deleitarme con su prosa de los 16 ó 19 años, para terminar con *Suma de Venezuela*, esa admirable selección acometida por él mismo poco antes de su muerte, pertenecen plena o tangencialmente casi todos sus libros y cuatro extraordinarias jornadas: la Misión Pedagógica chilena, embrión del Instituto Pedagógico Nacional, la fundación de la Revista Nacional de Cultura, de la cual fue además primer director; la creación de la Facultad de Filosofía y Letras, en la cual estrenó decanato y de donde saldría la Facultad de Humanidades y Educación, y por último, en el año final de su vida, la presidencia del novísimo Inciba, en cuyo proyecto tanto habían trabajado Miguel Otero e Inocente Palacios, uno dentro del Congreso, otro desde afuera.

Tornando a la errancia, en el período del autodesierto chileno no sólo publicó dos libros de ensayos referidos al país que lo acogió con tanto amor y un volumen de relatos (*Registro de huéspedes*) y otro con trazos autobiográficos, sino que se carteó con otro merideño ilustre, Adriani, y con quien de regreso a Venezuela daría la batalla para imponer lo que hoy llamamos

la socialdemocracia. A este Betancourt le escribió en diciembre de 1932: “Me parece muy bien la línea ‘leninista’, es decir realista, como ustedes están tratando el problema”. Por esos días se sentía atraído por uno de los grupos de izquierda de Chile –Acción Revolucionaria Socialista– pero abrigaba demasiadas sospechas sobre un proceso dirigido por teóricos fanáticos y dogmáticos.

Pero como previo el cubano Hernández Catá en Santiago, al saberse la muerte de Gómez y próximo a regresar Picón a Venezuela, “la política no es para él. Es demasiado intelectual”. Y lo que sucedió después de 1936 lo demostró en demasía: breve paso por Orve y largo, larguísimo viaje por la diplomacia, la cultura, la educación y la rica exploración literaria y creadora.

El excelente texto de *Comprensión de Venezuela*, cuyos originales preparó en la embajada de Bogotá, en Chapinero, fue editado por el MEN en 1949. Resultó un libro impactante. Representaba una búsqueda del país, el fecundo reencuentro con un rompecabezas de realidades, más que una sólida y compacta realidad. Allí metió la geografía y la gente, “el rumbo y la problemática de nuestra Historia”, la poesía, la Caracas de 1945, el proceso del pensamiento venezolano, el nacionalismo universalista tipificado en Adriani.

Comprensión de Venezuela sirvió, con capítulos desde entonces repartidos temáticamente, como base para armar *Suma de Venezuela*. Picón añadió aquellos materiales publicados en diarios y revistas, por él considerados necesarios para dar “una imagen sintética y vivaz del país”. Allí está, pues, la querencia por Venezuela.

** Publicado el 3 de mayo de 1998*

<http://gregoryzambrano.com/mariano-picon-salas-vida-y-obra/>